

## La Chichigua. Colectivo de solidaridad de l'Hospitalet

*"La verdad es que nunca ha dejado de asombrarme ante lo que podría llamarse la paradoja de la doxa : el hecho de que la realidad del orden del mundo, con sus sentidos únicos y sus direcciones prohibidas, en el sentido literal o metafórico, sus obligaciones y sus sanciones, sea grosso modo respetado, que no existan más transgresiones o subversiones, delitos y locuras; o, más sorprendentemente todavía, que el orden establecido , con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales."*

P. Bourdieu, La dominación masculina.

Desde Ruanda y las acampadas del 0'7 sólo han pasado 10 años pero en ese tiempo la conciencia global que apenas despertaba entonces, ha crecido, se ha multiplicado y ha tomado forma de ONGs o movimiento antiglobalización según los casos.

Aunque los políticos se han entretenido en ponerle leyes y departamentos al tema, el famoso 0,7 va todavía por 0,25 en España y por 0,16 en Catalunya, y la ayuda oficial "al desarrollo" se caracteriza por estar sujeta a intereses comerciales y políticos, con mucho margen para la discrecionalidad. La última legislatura del PP ha sublimado la tendencia de convertir la ayuda a los pobres en negocio propio: ha subvencionado a gogó a las ONG afines, ha ayudado a base de créditos que empeoran la situación del que los recibe, ha hecho pasar por ayuda humanitaria los gastos de la ocupación de Irak y ha condonado deuda a cambio de apoyo a la susodicha, ha usado los dineros de la solidaridad para financiar colegios de elite en Marruecos o la Casa de España en Miami, y ha utilizado el Consejo de Cooperación para reventar la coordinadora de ONGs. ¿Algo más? Lo fundamental. Rato en el FMI es la garantía de que continuarán aplicándose unas políticas económicas absolutamente perniciosas para los países pobres

Desde 1995 las autonomías y los ayuntamientos se han convertido en agentes muy activos. Entre 1991 y 1999 este tipo de cooperación se multiplicó por 11 pasando a significar de un 2,15% a un 15% de la Ayuda Oficial al Desarrollo-AOD española. En ningún otro país donante ha ocurrido algo similar y, de hecho, se ha considerado un ejemplo a seguir. Los primeros estudios demostraron, sin embargo, algunas tendencias preocupantes en el uso de esos fondos ya que a nivel autonómico se estaba destinando un porcentaje importante a emergencias, muy rentables políticamente, y en el caso de los ayuntamientos al apartado "varios", o sea, a cosas ajenas a la cooperación. El investigador C. Gómez Gil enumeró también otros defectos en los que incurrieron estas administraciones: visiones empresariales de la cooperación, ausencia de profesionales y de conocimientos técnicos, intentos de control político, utilización clientelar de los

programas, apoyo a ONGs caritativo-acríticas y, sobretudo, dispersión y, por lo tanto, eficacia limitada (muchos proyectos pequeños, muchos países etc.).

En Catalunya las ONGs y el poder político mantienen un idilio que ha permitido una Llei de Cooperació y un Pla Director 2003-2006 consensuados, y basados en presupuestos teóricos más que sensatos, pero a los que, sin embargo, les cuesta concretar cómo se garantizará el principio de coherencia para que el resto de políticas no contradigan dichos presupuestos, o cómo y cuando se llegará al 0,7. La cooperación pública catalana (que es la Gene, pero también la Diputación y los ayuntamientos) ha incrementado y dispersado sus recursos pero, seguramente, lo más característico es la situación de mutua dependencia que se ha generado entre las ONGs y las diferentes administraciones: el 70% de los fondos públicos los han gestionado las ONGs y por tanto es evidente que éstas dependen de las administraciones, pero las administraciones, a su vez, necesitan de las ONGs porque no están preparadas técnicamente para afrontar un ámbito con un alto nivel de especialización. Mientras, a la sociedad catalana que reclamó el 0'7 y votó después contra la deuda externa de manera contundente, se la mantiene poco y mal informada de estas "interioridades".

La cooperación de los ayuntamientos se ha caracterizado en la última época (1998-2002), y según el Fons Català de Cooperació al Desenvolupament, organismo responsable de vehicularla en gran medida, por un crecimiento sostenido de los recursos, por un progresivo aumento del dinero destinado a "empoderamiento local" y a hermanamientos, y por la aparición de Consells Municipals que han permitido la participación ciudadana. De manera más o menos general el 70% del dinero se ha dedicado a proyectos de desarrollo, en torno al 20% a acciones de sensibilización, y queda siempre un fondo para emergencias. Hasta ahora la mayoría de los fondos han sido gestionados por las ONGs (cooperación indirecta) y aproximadamente un 30% lo han gestionado directamente los ayuntamientos. Las áreas mayoritarias de intervención han sido Centroamérica, México y el Caribe aunque, poco a poco, los esfuerzos empiezan a dirigirse a África.

Algunos expertos consideran que la cooperación municipal tiene grandes potencialidades porque está razonablemente bien financiada, vinculada directamente al tejido asociativo y por tanto es susceptible de fortalecerlo y hacer el mejor trabajo posible de sensibilización y, además, está al margen de los intereses que condicionan la ayuda de los gobiernos estatal y autonómico. Esta perspectiva no es ajena al auge del municipalismo y a las tesis de desarrollar lo local para una globalización alternativa.

Dichas potencialidades, sin embargo, no han sido todavía explotadas en la mayoría de los casos. Según J.P. Malé, el modelo que se ha instaurado no tiene

demasiada incidencia en el sur porque al no disponer los ayuntamientos, en la mayoría de los casos, de orientaciones estratégicas o una línea de trabajo concreta, se han subvencionado un montón de microproyectos de alcance muy limitado. Además, el sistema de convocatoria de subvenciones pone en competencia a las grandes ONGs con las entidades más pequeñas y locales, obligando a éstas a concentrar sus esfuerzos en la burocracia en vez de en el trabajo de sensibilización social. Finalmente pues, esta cooperación no ayuda a la transformación social porque ni permite a la población visualizar las causas de la situación de desigualdad mundial, ni consigue impregnar la vida local de una conciencia distinta ni, por supuesto, implica al resto de regidories ni a las decisiones que toman.

## SOLIDARIDAD MADE IN L'H

La historia de la solidaridad internacional de L'Hospitalet empieza mucho antes de la campaña del 0'7. De hecho, estamos hermanados con Managua desde 1985. El apoyo político o económico a otros países no tuvo visibilidad mediática hasta 1994, pero la movilización fue posible gracias al trabajo que llevaba realizándose desde mediados de los ochenta. Aquí también se acampó en la puerta del ayuntamiento, y la Plataforma 0'7 presentamos en el pleno miles de firmas exigiéndolo. La Festa de la Diversitat, nuestra fira de la solidaritat, ha cumplido este año diez.

La cooperación internacional se convirtió, así de repente, en un asunto a gestionar y en 1995, apareció por primera vez en el organigrama municipal una regidoria (aunque delegada) y un responsable político del tema, además de una partida económica específica; en 1998 se creó el Consell Municipal de Cooperació y en 1999 oficialmente se alcanzó el 0'7. En mayo de 2003 perdimos la regidoria porque los socialistas perdieron un regidor, y ahora tenemos un "Programa de Cooperació i Solidaritat" que depende de la teniente de alcalde de Coordinació i Economia, y que mantiene al ex-regidor, como director. Además de con Managua, estamos hermanados con Tuzla desde 1996 y con Centro Habana desde el 2002, y mantenemos una relación regular con los campamentos saharauis de Tinduf.

Por lo que respecta a la cantidad de la ayuda, desde el año 2001 se dedican aproximadamente unos 75 millones de pesetas a la solidaridad internacional. Obviamente esa cantidad no es el 0'7 de los ingresos totales de la segunda ciudad de Catalunya ya que, en ese caso, estaríamos hablando de, aproximadamente, 100 millones más de pts.

Oficialmente estos 75 millones constituyen el 0'7 de los ingresos propios. La trampa consiste en que los políticos de los ayuntamientos, que no renuncian a la buena publicidad de un 0'7, aducen que éste porcentaje debe calcularse sobre los ingresos propios y no sobre los totales, puesto que parte de los dineros municipales provienen de otras administraciones que, a su vez, ya deberían haberse descontado la cantidad correspondiente ( ¡en un mundo ideal, claro!, recordemos el 0,25 y el 0,16). Pero, aún aceptando ese criterio, en L'Hospitalet no se está dando el 0'7, sino aproximadamente el 0,5 porque la cantidad que se utiliza como base para

calcularlo son sólo los ingresos propios derivados de los impuestos directos, que aún es un poquito menos.

Hay que decir que después de diez años no existe ni un sólo informe de valoración sobre la cooperación realizada en este período, que la información que aparece en las memorias de cooperación es muy limitada, y los datos de los anuarios 2002 y 2003 (en la que nos basaremos), casi imposible de contrastar. Por poner un ejemplo, en el anuario del 2002 algunos proyectos de alfabetización de inmigrantes en L'Hospitalet aparecían como proyectos de cooperación internacional y, aunque en el 2003 los proyectos aparecen por primera vez clasificados como de cooperación, de emergencias, de sensibilización o relacionados con los hermanamientos, o de interculturalidad, la única información que seguimos teniendo sobre ellos es su título, y éste, muchas veces, lleva a confusiones (algunos con títulos de emergencia aparecen como de cooperación, otros de sensibilización aparecen con zonas de actuación como si hubieran sido realizados en otros países, y como proyectos de hermanamiento se incluyen algunos relacionados con el país entero, y no con la ciudad hermanada).

Así pues, si tenemos que medir la calidad de nuestra cooperación más reciente, y aún con la escasa información disponible, debemos fijarnos básicamente en los países y los sectores con los que cooperamos, en la cantidad de dinero que se da a cada proyecto y en las instituciones u organizaciones que lo gestionan.

Si entramos en ese análisis las conclusiones que sacamos son las siguientes:

a) la gran mayoría de los países a los que ayudamos no son de los más pobres, como exigen los acuerdos internacionales, sino que tienen un Índice de Desarrollo Humano-IDH medio. Los años 2002 y 2003 sólo hemos ayudado a 4 países realmente pobres: República Democrática del Congo, Costa d'Ivori, Malí y Haití. En el 2003 además se dio más dinero a Uruguay con un IDH alto (el nº 46 de 177 países) que a Haití con un IDH bajísimo (el nº 153 de 177, teniendo en cuenta que el nº 177 es el más pobre).

La mayoría de nuestro dinero es para Centroamérica y Cuba (entre el 42% y el 55% del dinero total), y sobretodo para aquellos países con cuyas capitales existen hermanamientos (Cuba y Nicaragua), y aquellos con los que algunas entidades de la ciudad mantienen una relación estable (Costa d'Ivori, Brasil, campamentos saharauis etc.).

b) se dan ayudas puntuales a algunos países con los que no existe ningún vínculo, ni da tiempo de crearlo (Mongolia, Rumanía, Bolivia) o cuyos conflictos no han terminado (Irak y Afganistán), con lo que la incidencia es escasa tanto allí como aquí: porque se ha dado poco dinero, y porque si no hay seguimiento no hay sensibilización.

c) respecto a los sectores apoyados, los acuerdos internacionales recomiendan que el 20% del dinero vaya a parar a los sectores sociales básicos (educación, sanidad, infraestructuras) y a grosso modo parece que cumplimos aunque afirmarlo es casi una cuestión de fe, porque lo deducimos de los títulos de los proyectos. No se aprecia ningún

criterio claro, ni ningún sector especialmente favorecido aunque quizás podríamos destacar el gran número de proyectos relacionados con la formación y la cooperación sindical.

d) a la hora de subvencionar proyectos, mucho más determinante que los países o los sectores que se apoyan, es la entidad que lo presenta. Por número de proyectos subvencionados (entre el 54 y el 56% de ellos) y por cantidad de dinero concedido (un 67% en el 2002 y un 59% en el 2003) las entidades locales fueron las principales beneficiarias de las subvenciones, aunque las subvenciones medias son muy bajas: entre 8.000-10.000 euros. El resto del dinero va a parar a ONGs profesionales pero ajenas a la ciudad, y entre ellas destacan algunas de marcado carácter mediático y otras especialmente afines al partido "en los gobiernos".



e) la mayoría de los fondos los gestionan entidades locales y ONGs (cooperación indirecta) pero parece apreciarse un cierto cambio de tendencia. No se especifica claramente cual es el porcentaje de la cooperación que gestiona directamente el Ayuntamiento y la información sobre los hermanamientos es muy confusa pero, si no los consideramos a la hora de establecer qué proyectos han recibido más dinero, en el 2002 los dos con subvenciones más altas eran de entidades locales pero, en el 2003, pertenecen a una organización sin presencia en la ciudad y vinculada al partido socialista, y a un proyecto de cooperación directa (Fundación Olof Palme e Intendencia de municipal de Montevideo). Además, los compromisos institucionales con algunas entidades externas que quedan al margen de cualquier tipo de consulta (Fons Català, CIDOB, ANUE, Coordinadora d'Ajuntaments solidaris amb el poble saharauí) han pasado de 8713 euros a 69311 euros (del 1,91% al 15%).

f) se han utilizado incorrectamente fondos de cooperación internacional para programas de interculturalidad, pero no han sido prioritarios los países de donde proceden la mayoría de inmigrantes instalados en la ciudad (Ecuador, Marruecos, Perú, Colombia, por este orden).

g) en los proyectos de sensibilización es donde se aprecia un mayor margen para la discrecionalidad porque no está tan establecido qué y cómo deben ser: quizás sí cabe apoyar un programa de radio de cooperación, pero no se entiende muy bien qué

beneficio pueden tener para los países pobres las conferencias y debates del Centre d'Estudis i Debats de l'Esquerra Socialista a Catalunya (3000 euros) o la revista Progrés (2.404 euros).

## EL CONSELL DE COOPERACIÓ

Según el ayuntamiento, en los últimos años "se ha trabajado en el fortalecimiento del Consell potenciando el debate entre sus miembros sobre temas relevantes" (palabra de Pla Director, que se explica más tarde). Nuestra opinión es que efectivamente ha sido así gracias al empeño puesto por las organizaciones que hemos formado parte de dicho Consell y que hemos ocupado el tiempo básicamente en dotarlo de sentido, habiendo sido dicho empeño obstaculizado, en muchos momentos, desde la regidoria.

Desde luego el trabajo hubiera sido mucho mayor si se hubieran convocado más reuniones, pero no han pasado de 2 o 3 por año demostrando, sólo con eso, el escaso interés que había tanto en el Consell como en el debate. Resumiendo podríamos decir que lejos de convertirse en el espacio de discusión de la política de cooperación internacional de nuestra ciudad se ha utilizado para legitimar las campañas y propuestas institucionales y las decisiones sobre reparto de dinero (sin más margen para la participación que alguna consulta sobre remanentes), y para hacerse la foto con personalidades o representantes de organizaciones del Sur.

En este espacio concebido, teóricamente, para la participación no hemos podido avanzar en el trabajo, iniciado con anterioridad, sobre las bases reguladoras y la calidad de la cooperación, porque hemos estado arañando temas y momentos en los que participar. Acostumbrados como están en el poder a creer que informarnos sobre algo ya es dejarnos participar, han tirado a menudo del Consell como si de una prolongación de la regidoria se tratara. Hemos visto así como nos entregaban documentación sobre iniciativas del regidor o de la Junta de Portavoces de los partidos políticos (doblemente representados, por cierto) el mismo día de las reuniones y sin tiempo para analizarla y como, sin embargo, se vetaban propuestas de las entidades para que, como Consell, firmásemos manifiestos o presentásemos mociones.

El regidor, por supuesto, jamás ha dado explicaciones sobre sus viajes, y el acceso de los miembros del Consell a la información sobre proyectos es limitado, además de haber existido incluso recelos respecto a lo que reflejaban las actas de las reuniones (que hacían funcionarios). Hemos recibido, eso sí, unos cursillos acelerados de realpolitik ya que las normas eran tremendamente rígidas o flexibles dependiendo de quien apelase a ellas: se ha apelado a los estatutos del Consell para evitar que presentásemos mociones, pero cuando hemos seguido escrupulosamente los trámites del Reglamento y hemos solicitado, por escrito, que se incluyeran en el orden del día de las reuniones temas omitidos con anterioridad, el regidor ha considerado innecesario "llegar a esos extremos".

Nuestra experiencia es que, para el equipo de gobierno, la cooperación internacional es un tema menor, concebido básicamente como operación de

relaciones públicas y que, contrariamente a lo que pueda parecer, adolece de los mismos defectos que el resto de "solidaridades" públicas: estancamiento económico, falta de transparencia, poca disposición al diálogo con los agentes sociales...

En marzo del 2004, Corbacho viajó a Argentina y Uruguay como vicepresidente de la Diputación y afirmó que uno de los objetivos del mandato era que L'Hospitalet fuera una ciudad reconocida fuera del país. Para conseguirlo, dijo, se podía insertar publicidad en los grandes medios, que sería muy caro, o se podía "desarrollar un marco de relaciones potente a través de la responsabilidad del alcalde en la Diputación" (L'Hospitalet Informatiu, 8/03/2004). Pero parece que alimentar esas nuevas relaciones tampoco es gratis. Para eso también sirve el dinero de nuestra cooperación.

Por tanto, aunque las cantidades de dinero que se mueven no son muy grandes, la cooperación local también responde a intereses políticos y económicos. Además de las organizaciones afines a los partidos (y todos han creado sus ONGs o similar), con más influencia cuanto menor sea la capacidad técnica del ayuntamiento, desde las instancias de decisión se prefiere muchas veces apoyar iniciativas mediáticas que explicar el trabajo de los comités locales con años de trabajo a la espalda: las caravanas con famosos o los apadrinamientos tienen más rentabilidad política aunque bloqueen o contradigan otros mensajes y acciones de sensibilización. En la misma línea, los medios de comunicación municipales, al servicio de la regiduría y no del Consell ni de las entidades especializadas, dan buena cuenta siempre de la ayuda para emergencias y catástrofes, pero pocas veces explican con detalle en qué consisten los proyectos de desarrollo que se financian.

Aunque algunos partidos minoritarios (IC-EUiA) se han especializado en presentar mociones en los plenos sobre las grandes cuestiones, no se pasa de condenas y/o apoyos genéricos fácilmente asumibles por todo el mundo porque no exigen ningún tipo de compromiso posterior (contra el uranio empobrecido, contra el BM, apoyo al pueblo palestino...). Después de las últimas municipales muchos confiábamos en que, tras los pactos correspondientes, por primera vez la regiduría de cooperación fuese a parar a alguien con experiencia acreditada en el tema -se daba la circunstancia de que uno de los nuevos regidores de uno de esos partidos minoritarios tenía ese perfil- pero, de nuevo, la lógica política no respondió a ninguna lógica conocida y ese señor se encarga ahora del medio ambiente.

No debemos olvidar, además, que la globalización económica y la expansión de la metrópolis están transformando nuestra ciudad y que, ahora mismo, están invirtiendo en ella directa o indirectamente algunos de los grandes grupos económicos hacia los que el poder político muestra diariamente su servidumbre. Difícilmente el discurso de la solidaridad traspasará dos o tres despachos cuando la prioridad en este momento es el de la competencia.

Así, mientras el actual director del Programa de Cooperación ha hecho suyo el discurso altermundista, la teniente de alcalde de Economía, de la que depende, repite como propio el más

puramente neoliberal. Mientras con una mano se duelen de su limitada influencia dentro de la globalización económica, con otra trabajan para posicionar lo mejor posible la ciudad en el mercado y en el engranaje económico que supuestamente los anula. Las regidurías de solidaridad y cooperación, junto a las de participación ciudadana y medio ambiente, son las fichas que se mueven en la mesa del triler para que mantengamos en ellas la mirada fija, pero lo realmente importante está siempre fuera del campo de visión...y siempre hay trampa. Lo que buscamos siempre está en otro sitio.

Cuando vía cooperación directa se apuesta sobretodo por el refuerzo del municipalismo en los países del Sur, no podemos dejar de preguntarnos sobre cuál es el modelo de gobiernos locales que se pretende exportar cuando, en muchos casos, deberían limitarse a aprender.

## EL PLA DIRECTOR DE COOPERACIÓ

El 30 de junio se presentó el Pla Director de Cooperació i Solidaritat de L'Hospitalet. Y hubo foto: se trata del primer plan director de cooperación municipal de Catalunya. Ni siquiera el ayuntamiento de Barcelona, financiador mucho más potente, dispone todavía de él. Lo pedían las ONGs para garantizar la buena gestión y la transparencia, y lo pedíamos algunos grupos locales para superar el amauterismo en el que nos hemos movido hasta ahora, y evitar en la medida de lo posible la discrecionalidad en el reparto de los fondos.

Que se haya aprobado en el Consell de Cooperació no significa, por supuesto, que estemos completamente de acuerdo con su contenido ya que aunque se han podido realizar propuestas, ni todas han sido aceptadas, ni se han reflejado como hubiéramos deseado. De hecho, y seguramente por su carácter "pionero", este Pla Director no pasa de ser una apresurada declaración genérica de intenciones, sin la concreción presumible y deseable en un documento de este tipo. De las diferentes informaciones laudatorias que han aparecido sobre él sólo se deduce que los periodistas o no lo han leído, o no tienen ni idea de cómo debe ser un plan director: unas prioridades (geográficas y sectoriales, en este caso), traducidas en objetivos que, además, se establece cómo conseguir, es decir, especificando los medios que se pondrán para conseguirlos.

Para empezar no hay, en esta planificación platónica, sorprendentemente, ni una sola mención ni a los objetivos ni al escenario económico, es decir, no se especifica claramente qué se quiere conseguir, ni si el presupuesto actual se va a mantener, reducir o aumentar. Por supuesto no se concreta sobre ninguno de los temas que se conciben como fundamentales como los hermanamientos, los convenios de colaboración, los planes de actuación sectorial, los proyectos de cooperación directa o las bases para proyectos. No se justifican los porcentajes establecidos para apoyar proyectos de cooperación, ayuda humanitaria o sensibilización, y tampoco demasiado bien los países y áreas prioritarias escogidos ("la propia tradición y las potencialidades del tejido asociativo, el incremento de la pobreza y las situaciones de conflicto bélico"). Desde luego la selección de algunos países merecería alguna explicación más detallada

(Uruguay, Túnez, India). Excepto la recomendación de cooperar con los países más pobres, no existe ninguna otra referencia a los marcos estratégicos globales como los Objetivos del Milenio, pactados en la octava sesión plenaria de la Asamblea de Naciones Unidas el año 2000, o las políticas estatal y autonómica.

Precisamente la falta de concreción en la mayoría de cuestiones convierte en llamativas aquellas en las que sí se concreta, como el apoyo al trabajo sindical, la obligación de hacer constar el logo de la ciudad en los lugares beneficiados por nuestra ayuda, y la necesidad de llevar a cabo proyectos estables de cooperación directa que "proyecten nacionalmente e internacionalmente" nuestra ciudad en el campo de la solidaridad.

Este Pla Director no habla de cómo se evaluará el resultado de los proyectos o de las acciones de sensibilización, y tampoco del papel del Consell de Cooperació (más allá de definirlo como un órgano de debate) o de las ONGs. Tampoco se menciona la coherencia política o la transversalidad por lo que, de hecho, seguiremos asistiendo a contradicciones como las que supone abogar por las inversiones públicas en el Sur y privatizar servicios aquí, apoyar la participación ciudadana en el Sur y entorpecerla aquí, documentar indígenas en Guatemala para que puedan votar y no permitírsele aquí a los inmigrantes, o apoyar a éstos como agentes de desarrollo en sus lugares de origen, y no facilitar su integración.

En definitiva, este documento no es, ni mucho menos, el primer paso hacia una política municipal propia y diferenciada, sino una manera de oficializar la práctica cotidiana. Ni ayudará a corregir ni uno sólo de los errores que se cometen, ni facilitará el diálogo ni la participación.

## **POR UNA COOPERACIÓN REAL Y DISTINTA**

*"La cultura global debería desterrar la xenofobia local"*  
Jordi Borja, La ciudad conquistada

Diez años después, el Consell Municipal por el que peleamos no sólo no ha dinamizado el trabajo sobre cooperación internacional ni lo ha hecho llegar a la población sino que, por el contrario, lo ha alejado de cualquier debate en profundidad y de la gente de la calle. Igual que somos co-responsables de eso (por incapacidad o desinterés), somos co-responsables de algunas iniciativas interesantes que se han organizado completamente al margen del Consell: las consultas contra el deute y contra la guerra.

Dentro del amplio sector de la cooperación internacional subsisten ahora mismo varias capas, con poca comunicación entre ellas: la de los teóricos que ya están de vuelta y hablan de la crisis del sistema en funcionamiento desde 1945, la de los técnicos con un nivel de especialización y una jerga propios de empresa de servicios, la de los políticos que tratan de rentabilizar la buena voluntad de los demás, y la de la sociedad que apadrina sin haber pasado todavía de la caridad pura y dura. Como decíamos al principio, algunos teóricos ven precisamente en la cooperación local una manera de revertir esta situación y han empezado a hablar de "cooperación participada".

Esta nueva cooperación "participada" pivota sobre la idea de concentrar esfuerzos en pocos proyectos decididos entre todos. Requeriría implicar a los agentes y organizaciones locales más activos, y permitiría, a largo plazo cambiar la cultura pasiva de la donación, y, sobretodo, resituar tanto la cooperación directa como la de las ONGs. En este esquema, a los grupos locales se les reserva el rol de dinamizadores del proceso y, para ello, tendrían que concentrarse en el trabajo político y la sensibilización, y dejar de lado la gestión de proyectos.

Desde luego nuestro flamante Pla director no va en absoluto en esa línea, pero esta nueva orientación requeriría cambios profundos en la forma de entender la ayuda, y que éstos se dieran a nivel global. Sería necesario cambiar el modelo basado únicamente en la transferencia de recursos pero, para ello, habría que dismantelar las dinámicas perversas que ha desarrollado, y eso conllevaría el cambio de papeles de casi todos los actores, en todos los ámbitos, cosa que, hoy por hoy, parece ciencia ficción. ¿Alguien va a renunciar a SU proyecto?

¿Una consulta popular en L'Hospitalet para decidir qué países y proyectos se van a apoyar? Nos parece un buen horizonte, pero hay que incidir primero en una sociedad muy mal informada sobre los países del Sur en general, y sobre el trabajo de cooperación en particular. Tenemos, sin embargo, una ventaja respecto a hace diez años: en nuestra ciudad convive gente de 117 países. Nuestra ciudad ya es el mundo.

Ya es hora, por tanto, de dejar de exigir que el dinero para sensibilización sea el mínimo, y que no salga de los proyectos. La óptica es justo la contraria. Sensibilizar no es trivializar conceptos sino radicalizarlos, en forma de exposiciones y talleres, pero también de reivindicaciones y estrategias políticas. Un buen trabajo en este sentido acabará por cuestionar el modelo político, social y económico y será, a la postre, una buenísima manera de hacer ciudad. ¿Por dónde empezamos? Por salir de los despachos, y por aquellas cosas importantes que el Pla director ignora.

## **POR EXIGIR MÁS Y MEJOR INFORMACIÓN**

A los ciudadanos de L'Hospitalet se les podría insistir para que sean solidarios, por lo menos lo mismo que se les ha insistido para que sean cívicos. El plan director piensa en firmar convenios-marco (práctica que los subyuga) con otras instituciones "para canalizar la sensibilización y difundir los problemas del tercer mundo en nuestra ciudad" cuando, de entrada, sería bien fácil empezar por explicarle a los vecinos que dan menos de 2 euros al año para los países pobres, o dándoles una información continuada, seria y detallada sobre los proyectos y las organizaciones de solidaridad internacional de la ciudad.

No es sólo que los documentos oficiales no den informaciones fiables de lo que se hace, ni de por qué se hace. Lo que se debate dentro del Consell de Cooperació es un misterio para la mayoría de la población. La potente máquina comunicativa municipal debería servir para explicar y dejarse explicar a las diferentes entidades (a todas ellas), y éstas deberían estar obligadas a acercarse (con la

ayuda del ayuntamiento) el proyecto subvencionado a sus anónimos financiadores. La atención informativa podría centrarse en la realidad de aquellos países con los que cooperamos, o en las mociones relacionadas con estos temas que se presentan en el pleno, para propiciar un clima de reflexión y debate al respecto.

### POR IMPLICAR A MÁS GENTE

Implicar a la ciudad significa implicar a su gente y una buena manera son los hermanamientos, pero los hermanamientos populares y no institucionales como los actuales. Propiciar relaciones igualitarias entre colegios, asociaciones culturales, de jóvenes, de mujeres etc.

No hay, por otra parte, ningún impedimento jurídico para que cualquier persona interesada pueda participar a título individual en el Consell Municipal de Cooperació. No tiene por qué ser un consell de especialistas. Tenemos que buscar la complicidad de las entidades que trabajan cuestiones sociales en nuestro entorno y, sobretodo, debemos estar muy cerca del Sur que tenemos en casa, porque de esa relación dependerá buena parte del sentido y la eficacia de nuestro trabajo. No hay un Sur para ayudar, y otro para ignorar.

### POR DARLE (EN DEFINITIVA) OTRO SENTIDO A LA COOPERACIÓN (O POR DEVOLVERSELO)

El Consell es un espacio necesario para encontrarse con el gobierno local, pero no debe ser necesario para que los grupos y ONGs de la ciudad se encuentren. Debemos disponer de espacios al margen para salvaguardar nuestra independencia, reflexionar sobre nuestro trabajo, hacer trabajo conjunto de sensibilización, el único que garantiza cierta incidencia, y dialogar con el sector de las ONGs, a las que se les debe exigir responsabilidad en el ámbito local.

El presupuesto de cooperación se mantiene estancado desde hace varios años. Pedir el 0'7 de los ingresos totales sólo tiene sentido si de esa manera buscamos darle la vuelta al orden de prioridades de la política municipal. Es necesario devolverle a la solidaridad su carácter político. No puede ser que estemos hermanados con La Habana y Managua, y que no conozcamos el origen político y económico de los problemas de estas ciudades, ni la posición del consistorio respecto a sus gobiernos. Tampoco podemos permanecer callados ante las incoherencias y contradicciones que manifiestan las políticas locales respecto a las ideas más o menos expresadas en el Pla Director.

"Les actuacions en defensa de la llibertat, dels drets de les dones, del dret a una vida digna sense exclusió, del dret a la sanitat, a l'educació, a l'habitatge, al treball, als drets sindicals i laborals de les treballadores i treballadors en el Tercer Món, a la protecció del medi ambient, de les minories, dels pobles indígenes, i el dret a viure en pau i seguretat, han de generar polítiques de suport que puguin oferir una oportunitat digna de vida i de futur a les dones i als homes del Sud, tot convergint en la nostra ciutadania i en la identificació de la nostra ciutat com L'Hospitalet, ciutat dels Drets Humans".

A pesar de lo expresamente retórico de párrafos como éste, incluidos en el Pla Director, a ese "tot convergint" debemos apuntar, arrancándole lo políticamente correcto. Trabajar en el Norte para cambiar el Sur. Trabajar con el Sur para cambiar el Norte.



### BIBLIOGRAFÍA

*Pla director municipal de cooperació i solidaritat L'Hospitalet 2003-2007*, Ajuntament de L'Hospitalet  
*L'Hospitalet coopera 1999-2002*, Ajuntament de L'Hospitalet

*Segon estudi de la Cooperació Local de Catalunya amb els països del Sud (2002-2002)*, Fons Català de Cooperació.

*Análisis de la cooperación descentralizada en el Estado español 1999-2002*, Coordinadora Española de ONGD.

*Análisis de la ayuda oficial al desarrollo en el estado español 2000-2003*, Coordinadora Española de ONGD.

<http://www.07reclamalo.org/masinfo.html>

*Apunts sobre la Llei de cooperació i el Pla director, Relacions Sud Nord 2003, Què fem a Catalunya*, Josep Ribera, Intermón Oxfam, FCONGD 2004.

*Reflexions sobre la cooperació descentralitzada a Catalunya, Relacions Sud Nord 2003, Què fem a Catalunya*, Imma Guixé, Maria Josep Olivé, FCONGD 2004.

*Pot el món local oferir noves maneres de "fer cooperació"?*, *Relacions Sud Nord 2003, Què fem a Catalunya*, Jean-Pierre Malé, FCONGD 2004.

*"Por una cooperación participativa. La aportación ciudadana a la cooperación al desarrollo", La palabra empeñada. Los objetivos 2015 y la lucha contra la pobreza*, Carme Coll, Miguel Romero, La Catarata, 2004.

*La cooperación descentralizada en España: motor de cambio o espacio de incertidumbre?*, Carlos Gómez Gil, Cuaderno Bakeaz número 46.